



libros

**E**L centenario de la muerte del crítico y narrador asturiano **Leopoldo Alas, Clarín**, (1852-1901) fallecido a los 49 años, de una tuberculosis intestinal, está recibiendo una atención inusitada para un escritor coronado ya como uno de los clásicos de las letras españolas. ¿Por qué?

Desde un punto de vista político hay tal vez un deseo de compensar algunas de las iniquidades llevadas a cabo por los adalides del franquismo: el asesinato, durante la Guerra Civil, de su hijo mayor y rector de la Universidad de Oviedo, **Leopoldo** (fue su otro hijo, **Adolfo**, en cambio, un fascista *confeso*...); o bien, durante aquellos primeros *25 años de paz*, la prohibición por parte de la censura de obras suyas consideradas ahora como fundamentales. Este último agravio está siendo ahora reparado por el mundo editorial mediante una plétora de ediciones. Lo cual es de agradecer. Pero en modo alguno están llevando a cabo las editoriales una obra de caridad: estas nuevas ediciones están vendiéndose, y bien.

Las obras de **Leopoldo Alas** siguen siendo tan relevantes hoy en día como lo eran en aquella época, lejana ya, en que aparecieron. No se trata sólo de *La Regenta*, novela decimonónica ejemplar, densa y larga, cuya lectura es una inolvidable experiencia literaria, sino de su otra novela larga -y sumamente atrevida-, *Su único hijo*; del centenar largo de relatos y fragmentos narrativos, de una extraordinaria calidad poética, reunidos ahora por primera vez en dos nutridos tomos titulados *Cuentos completos de Clarín* (Alfaguara); y de sus brillantes, y todavía vigentes, artículos de crítica



## Las dos voces de Clarín

**Murió hace cien años. Creó obras magistrales y personajes inmortales. Tras un periodo de ostracismo revive ahora con homenajes, conferencias, reediciones de su obra completa, Leopoldo Alas, Clarín, el retratista de la condición humana.**

carolyn richmond\*

**Se cumple el centenario de la muerte de Leopoldo Alas**



Aitana Sánchez Gijón y Juan Luis Galiardo, como Ana Ozores y Álvaro Mesía en la versión televisiva de *La Regenta*.



Leopoldo Alas y Ureña nació en Zamora, en 1852 y murió en Oviedo en 1901. Realizó estudios de Filosofía y Letras y se doctoró en Derecho. Fue catedrático de Economía y Estadística en las universidades de Zaragoza y Oviedo, pero dedicó su vida a la escritura. Periodista satírico, crítico literario, novelista, autor de relatos breves y cuentos y de una obra dramática, *Teresa*, fue un autor prolífico. Entre sus obras destacan: *Solos de Clarín*, *La literatura* (libros de crítica); *La Regenta*, *Su único hijo* (novelas); *Ensayos y revistas*, *Palique* (recopilaciones de artículos); *Doña Berta*, *Superchería*, *Cuervo* (relatos breves); *Pipa*, *El Señor y lo demás son cuentos*, *Cuentos morales*, *Doctor Sutilis* (cuentos). ■

ca. **Leopoldo Alas** es un clásico moderno que sigue hablándonos de la postmodernidad.

La primera razón es la temática de su vasta y heterogénea obra, donde se revisten de contemporaneidad sensaciones, percepciones e ideas que llevan preocupando a la humanidad desde los siglos de los siglos: por ejemplo, el amor en todas sus manifestaciones; el anhelo, ejercicio y abuso del poder; la irremediable diferencia entre los sexos y entre las clases sociales; el papel del intelectual, educador y periodista en la sociedad de masas; el de la literatura en su más amplio sentido; las respuestas, tanto institucionales como personales, a las necesidades espirituales del ser humano; la organización política a nivel local y regional como símbolo de la nacional, y hasta de la internacional; el cariño, la amistad, la enemistad, toda la gama de las emociones humanas...

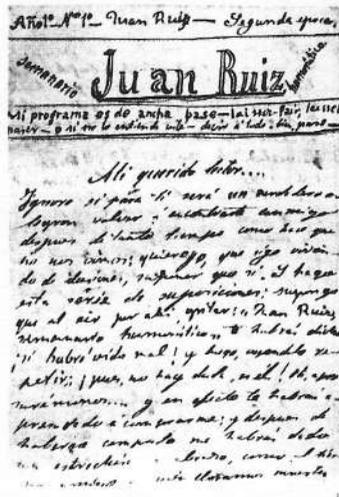
Todos estos temas, tan eternos, están expuestos al lector, no ya como si fueran ejemplos de una especie de universalidad congelada en el tiempo, sino más bien con »

## Leopoldo Alas Clarín

» una inmediatez, una especie de inquietud vital y emocional que involucra en seguida al lector. No se puede quedar jamás ante un texto clariniano en un estado de pasividad. La voz de **Leopoldo Alas** no es nunca neutra: nos desafía, nos invita a polemizar, nos induce al autoexamen y a una toma de conciencia, social e individual.

Nos hemos referido al contenido, que por sí solo no garantiza a ningún autor la inmortalidad. Pasemos ahora al estilo, la expresión verbal mediante la cual el escritor auténtico transforma su mensaje en obra de arte. Según el precepto clásico, jamás dejaría **Leopoldo Alas** de enseñar sin deleitar a su público lector.

La decisión de firmar con un seudónimo, aun cuando sea aquella -como lo fue en el caso de **Alas**- una convención de época, sugiere, no obstante, una especie de escisión voluntaria, amén de duplicación, de su personalidad artística. **Leopoldo Alas** firmaba



## Ana Ozores, El Magistral, Bonifacio Reyes, Emma Valcárcel constituyen un friso de prototipos de la condición humana

sus novelas y recopilaciones de obras de críticas con el nombre y apellido seguido, entre paréntesis, por el de *Clarín*. Recurría sólo al seudónimo en sus colaboraciones en la prensa diaria. Uno y otro nombre son símbolos de sendas voces: la del escritor como persona pública y la del escritor en su intimidad. Estas dos voces se entrecruzan y a menudo se confunden para crear todavía otra más

compleja: la auténtica, y única, que constituye el estilo, inconfundible, del verdadero autor.

El seudónimo *Clarín* es más que una máscara. Es un trompetazo: la voz mordaz, cargada de ironía, de agudeza, de brillantez, de una vasta inteligencia, que ahora quiere iluminar y reformar, ahora quiere desafiar y destrozar. Positiva o negativa, desciende siempre desde las alturas del intelectual

escribiendo a partir de una perspectiva de superioridad, tanto con respecto a sus lectores como a sus entes de ficción, algunos de los cuales figuran entres sus mejores personajes, como la tiránica y avara madre del *Magistral* en *La Regenta*, o la diabólica y perversa *Emma Valcárcel* de *Su único hijo*.

Es la voz ingeniosa del crítico y del narrador satírico que, con unas cuantas pinceladas, es capaz de esbozar retratos memorables de prototipos humanos: el sabio, el marido cornudo, la literata, el dandy, la coqueta, la lectora, el tímido, el envidioso, el vicioso, etc.

¿Y en cuanto a **Leopoldo Alas**? La suya es la voz, no ya de la cabeza, sino del corazón: la que indaga en las recónditas regiones del alma humana. Es la voz del narrador que *siente* a la par de ciertos personajes suyos: la frustración del *Magistral*, o la de *Ana Ozores*, su hija de confesión; las inquietudes espirituales de *Bonifacio Reyes*, protagonista de *Su único hijo*; las penas y angustias de personajes de relatos, como *Doña Berta*, los protagonistas de *Superchería*, *La Ronca*, *Cambio de luz*, *El dúo de la tos...*, para dar sólo unos cuantos ejemplos.

Es la voz del narrador que revive con sus criaturas sus propias penas y angustias, y que hace que a su vez reviva el lector lo más profundo, y más auténtico, de la condición humana. La voz, intemporal y universal, de toda las épocas, tanto pasadas como venideras, que transforman la experiencia y sentimientos individuales en algo experimentado y sentido por la humanidad entera.

Esto es lo que hay que recordar, con motivo de la conmemoración, el 13 de junio de 2001, del centenario de la muerte de **Leopoldo Alas**, *Clarín*. ■

---

\*Carolyn Richmond es catedrática emérita de Literatura española de la City University of New York, prologuista de algunas ediciones de la obra de Clarín, y recopiladora de sus cuentos.